



## Diosas de la Antigüedad y cultura contemporánea: la recepción de la Isis grecorromana en la Sociedad Teosófica y el paganismo contemporáneo

*Goddesses from Antiquity and contemporary culture: the reception of the Graeco-Roman Isis in the Theosophical Society and contemporary paganism*

Carlos Sánchez Pérez <sup>1</sup>, @

Recibido: 10/02/2020

Aceptado: 28/04/2020

<sup>1</sup> Universidad Autónoma de Madrid.

@ Autor/a de correspondencia: carlos.sanchezp@uam.es

### Resumen

El objetivo de este artículo es analizar la recepción de la Isis grecorromana en algunos movimientos religiosos contemporáneos, tomando como punto de inflexión la Sociedad Teosófica de Helena Blavatsky. Para ello, planteo una descripción de las características de Isis —en tanto que diosa asimilada por el mundo grecorromano— que son más relevantes para entender su evolución, a través de autores como Apuleyo, Plutarco, Macrobio o los textos herméticos. Tras trazar un breve recorrido de su pervivencia, me centro en su recepción en la Sociedad Teosófica, lo que a su vez ha contribuido enormemente a su recepción posterior por otros movimientos neopaganos.

**Palabras clave:** Isis; Antigüedad; recepción; Sociedad Teosófica; neopaganismo.

### Abstract

The aim of this paper is to analyze the reception of the Graeco-Roman Isis in some contemporary religious movements, taking as a turning point Helena Blavatsky's Theosophical Society. For that purpose, I set out a description of the most relevant characteristics of Isis —in so far as a goddess assimilated by the Graeco-Roman world—in order to understand her evolution, through authors such as Apuleius, Plutarch, Macrobius or the Hermetic Texts. After delimiting the path of her survival, I focus on her reception in the Theosophical Society, which, in turn, has contributed enormously to the later reception by other neopagan movements.

**Keywords:** Isis; Antiquity; reception; Theosophical Society; neopaganism.

## INTRODUCCIÓN

En 2013, Vivianne Crowley, una de las más importantes exponentes contemporáneas de la religión neopagana conocida como «wicca»<sup>1</sup>, en un artículo publicado en la web Patheos<sup>2</sup> dedicado a la diosa Isis, señalaba el carácter central de esta divinidad en los movimientos paganos contemporáneos —entre otros, la propia wicca— y su veneración de la «Diosa». Isis, señala Crowley, es una diosa «multicultural», en tanto que, a partir de su asimilación por la cultura romana, se convirtió en una diosa universal, lo que ha posibilitado que, en la actualidad, gentes de las más diversas procedencias puedan acogerse a su protección<sup>3</sup>.

Fundada por Gerald Gardner y Doreen Valiente en 1953 con un carácter ecléctico en sus creencias, la wicca es una religión pagana contemporánea<sup>4</sup> que entronca con la supuesta existencia de un culto organizado constituido por brujas que fue reprimido durante la Edad Moderna en Europa<sup>5</sup>. Una de las ideas más importantes sostenidas por los wiccanos es la creencia en dos divinidades principales: el Dios Cornudo y la Diosa Madre, el primero de los cuales está a menudo supeditado a la segunda (York, 2009: p. 284)<sup>6</sup>. Por tanto, las agrupaciones que asumen las creencias wiccanas como núcleo doctrinal sirven también de espacio de liberación para la mujer: la gran caza de brujas de la Edad Moderna se percibe como un «holocausto contra la mujer», un ejemplo palmario de opresión patriarcal contra el que rebelarse (Pearson, 2002: p. 164). La wicca no es sino una de las múltiples religiones paganas contemporáneas —a las que se suele clasificar bajo la etiqueta colectiva de «New Age»<sup>7</sup>— que veneran la idea arquetípica de una Gran Diosa Universal y que sirven de punto de encuentro para muchas mujeres que buscan una alternativa a las religiones más tradicionales.

Por otra parte, la visión de Isis como diosa multicultural que transmite Crowley mana de la visión romana de la diosa. Sin embargo, el camino que ha seguido

esta asimilación no ha sido directo desde la Antigüedad hasta el presente, sino que ha vivido una serie de transformaciones a lo largo de la historia, con un punto de inflexión de gran relevancia en el siglo XIX.

Así pues, en este artículo propongo un análisis de algunos de los aspectos más importantes de la diosa Isis en el paganismo contemporáneo, partiendo de su asimilación a la cultura grecorromana y haciendo especial énfasis en la recepción mediadora<sup>8</sup> que se produce en el seno de la Sociedad Teosófica<sup>9</sup>.

## ISIS: ENTRE LA ANTIGÜEDAD Y LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

La Sociedad Teosófica fue fundada por la ocultista<sup>10</sup> y escritora Helena Petrovna Blavatsky (1831-1891), con la colaboración del coronel Henry Steel Olcott (1832-1907) y del también ocultista William Quan Judge (1851-1896) en 1875. El objetivo de esta agrupación era la creación de una hermandad universal que explorase la verdad común subyacente a todas las religiones, algo que pasaba por imbricar varias corrientes de pensamiento occidental con otras orientales<sup>11</sup>. La Sociedad Teosófica surge como una reacción contra el materialismo y el racionalismo imperantes en el siglo XIX a raíz del impulso de la Ilustración, por una parte, y como alternativa al cristianismo, por otra. Pronto, en 1877, Blavatsky publicaría en dos volúmenes el que está considerado como uno de los textos fundacionales de la Sociedad Teosófica, *Isis Unveiled*, donde plasmaba por escrito los saberes en los que se inspiraba la agrupación, combinando aspectos muy variados de diversas corrientes religiosas y de pensamiento, de nuevo, tanto occidentales como orientales<sup>12</sup>.

Para el presente trabajo, me interesa reproducir aquí parte del prefacio y de las primeras páginas de *Isis Unveiled*, donde Blavatsky no solo expone su intención con la publicación del volumen, sino que, además, revela por qué ha escogido a Isis como diosa titular para su ensayo, lo que sentará las bases para posteriores recepciones:

«In our studies, mysteries were shown to be no mysteries. Names and places that to the Western mind have only a significance derived from Eastern fable, were shown to be realities. Reverently we stepped in spirit within the temple of Isis; to lift aside the veil of the “one that is and was and shall be” at Saïs» (Blavatsky, 1877: I, p. iv).

1 Crowley, además, es profesora de psicología de las religiones en el King's College de Londres. A ella y a otros autores como Scott Cunningham, se debe que la wicca se haya popularizado y abierto a un público más general en los últimos años (Reid-Bowen, 2007: p. 22).

2 <<https://www.patheos.com/blogs/vivianecrowley/2013/07/isis-multicultural-goddess/>> [Consultado por última vez el 19/02/2020].

3 «Isis has much to offer contemporary Pagans. Isis in the classical Pagan world was a multicultural Goddess, worshipped in Africa, Asia Minor and Europe, and peoples far apart in culture could find meaning in her».

4 Sobre la cuestión de los paganismos contemporáneos o neopaganismos, véase el volumen editado por Pizza y Lewis (2009). Para el caso concreto de la wicca y otras corrientes relacionadas con la idea de una Diosa, véase, en el mismo volumen, Cusack (2009: pp. 335-362).

5 Sobre esta cuestión, véase el volumen fundamental de Hutton (1999) y el editado por Feraro y Doyle White (2019).

6 No solo Isis ha condicionado la idea de esta Diosa. Excede los límites de este artículo estudiar el resto de influencias, pero algunas de ellas pueden encontrarse en *Aradia, or the Gospel of the Witches* (1899) de Charles Godfrey Leland, o *The White Goddess* (1948) de Robert Graves (Adler, 1986: pp. 66-77). Destaca, entre ellas, las publicaciones de la académica Margaret Murray (1863-1963), que sostenía la hipótesis —hoy desmentida— de que en Europa existía una religión de brujas radicada en la Antigüedad remota que fue suprimida por el cristianismo (Unceta Gómez, 2011: pp. 317-342).

7 Otras son la Fellowship of Isis y el Movimiento de la Diosa (sobre los que volveré más abajo). Sobre la intersección de las creencias de estos movimientos (a menudo, muy complejas), véase Hanegraaff (1996: pp. 85-89).

8 Esto es, aquellas recepciones de la Antigüedad que sirven de punto intermedio en el diálogo entre el pasado y otro momento posterior (Hardwick, 2003: p. 5).

9 Que se suma al complejo panorama de la pervivencia de la diosa Isis. Sobre esta cuestión, véanse Humbert (1999: 163-188); Ziolkowski (2008: pp. 61-81) y el volumen recientemente editado por Bricault, Bonnet y Gómez (2020).

10 Entendemos por ocultismo un conjunto de manifestaciones esotéricas que afloran a partir del siglo XIX como reacción a un mundo «desencantado» por el materialismo y el racionalismo científico, y que promulgan, en líneas generales, la existencia de un plano espiritual separado del material (Luhmann, 1989: 274-282).

11 Sobre la cuestión del orientalismo en la obra de Blavatsky, véase Partridge (2013: pp. 309-334).

12 La obra no estuvo exenta de polémica, ya que Blavatsky fue acusada de plagio en el propio siglo XIX por el orientalista William Emmette Coleman en su libro *The Source of Madame Blavatsky's Writings* (1895).

«Our work, then, is a plea for the recognition of the Hermetic philosophy, the anciently universal Wisdom-Religion, as the only possible key to the Absolute in science and theology» (Blavatsky, 1877: I, p. vi).

«Our present-day philosophers «lift the Veil of Isis»—for Isis is but the symbol of nature. But they see only her physical forms. The soul within escapes their view; and the Divine Mother has no answer for them» (Blavatsky, 1877: I, 14).

En estos fragmentos podemos encontrar varias ideas clave en la recepción de la Isis grecorromana: para Blavatsky, Isis, en su templo de Sais, es la que «ha sido y será» y levantar su velo es acceder a los secretos de la naturaleza, a la que identifica con la Madre Divina. Pero, además, el conocimiento de estos misterios, de esta «religión de la sabiduría», es considerado como un todo al que llama «filosofía hermética». Para entender adecuadamente la particular apropiación que de la diosa egipcia lleva a cabo Blavatsky, es necesario desgranar las facetas de Isis que se están combinando en su representación. Una combinación de facetas que tiene su origen, principalmente, en el mundo grecorromano.

Isis era una divinidad muy popular en el panteón egipcio, en tanto que esposa de Osiris y madre de Horus, además de ser una diosa asociada a la magia<sup>13</sup>. Sin embargo, es a partir de su asimilación al mundo griego<sup>14</sup> y, sobre todo, al romano, cuando la diosa adquiere un carácter henoteístico: la diosa predomina sobre el resto de divinidades femeninas. En época romana, el culto a Isis se extiende por buena parte del Imperio, con diversas celebraciones en su honor<sup>15</sup>. Una prueba de esta multiplicidad de identificaciones y atribuciones a la diosa es que se crea el adjetivo griego μυριάωνμος («de diez mil nombres» o «de nombres infinitos<sup>16</sup>»), frente al ya existente πολυώνμος («de muchos nombres») para reflejarlos. Son varias las aretologías que recogen este carácter panteístico de la diosa y que recurren al adjetivo μυριάωνμος o su variante latina<sup>17</sup>, pero la que probablemente sea la más famosa es la que aparece insertada en el libro XI del *Asno de oro* (s. II d.C.) de Apuleyo<sup>18</sup>, en el momento en que el protagonista, Lucio, al intentar revertir el hechizo que lo ha transformado en asno, se convierte al culto de Isis. La diosa se manifiesta ante Lucio frente al mar en una noche de luna llena; tanto Lucio al dirigirse a ella como Isis al referirse a sí misma (Apul. *Met* 11, 2; 5) utilizan una serie de epítetos que dan buena cuenta, de nuevo, del carácter universal de Isis: es asimilada a Diana, Venus o Proserpina, además de ser presentada como *rerum naturae parens* («madre de lo que existe en la naturaleza») o *summa numinum* («la más alta

de las divinidades») <sup>19</sup>. De entre estas identificaciones con diosas del panteón grecorromano, destaca la que hace otro autor posterior a Apuleyo, aunque también de la escuela neoplatónica: Macrobio (s. V d.C.), quien en sus *Saturnalia* identifica a Isis con la estatua de Ártemis/Diana de Éfeso, cuya representación se caracteriza por llevar una corona y lo que se ha interpretado como numerosos senos en su pecho. Esta identificación, que combina atributos de ambas diosas, tendrá una gran repercusión en la posteridad, como en la *Iconologie* (1759) del escultor francés Jean-Baptiste Boudard (1710-1768) <sup>20</sup>.

La siguiente de las fuentes que hay que tener en cuenta es la obra *Sobre Isis y Osiris* de Plutarco (ca. 50 d.C.-ca. 120 d.C.) —una descripción de algunos de los aspectos más importantes de la religión egipcia en clave platónica—, en la que encontramos un famoso pasaje en el que se dice que en Sais, en Egipto, se halla un templo de Isis-Atenea en el que se lee la siguiente inscripción:

«Yo soy todo lo que ha sido, lo que es y lo que será y mi peplo jamás me lo levantó ningún mortal» (Plu. *Moralia* 354 C) <sup>21</sup>.

Las interpretaciones de este pasaje han sido variadas a lo largo de la historia<sup>22</sup>, pero condensa dos ideas que van a ser especialmente relevantes a partir del siglo XVIII y que perdurarán en la posteridad: la del símbolo que representa la totalidad de la naturaleza y que, además, es secreto (Assmann, 2017: pp. 122-123). Esta última noción es clave para entender la apropiación que harán Blavatsky y otros epígonos: solo los iniciados —en este caso, iniciadas— son capaces de aprehender la sabiduría esotérica que se oculta tras el velo de Isis.

Precisamente con la iniciación está relacionado el último aspecto de la Isis grecorromana que se ha de tener en cuenta, aquel que entronca con la «filosofía hermética», en palabras de Blavatsky. El hermetismo es una corriente religiosa que aflora en los primeros siglos de nuestra era. Es fruto de los contactos entre las culturas egipcia y grecorromana, y adscribe sus saberes a Hermes Trismegisto: a medio camino entre la figura del dios y del profeta, se trata de la unión sincrética del dios griego Hermes y el egipcio Toth, divinidades muy populares en sus respectivos panteones y que comparten una serie de atributos, lo que permitió su identificación temprana. El conjunto de textos en el que aparecen los saberes herméticos es conocido como *Hermetica* y habitualmente suele dividirse en filosófico-religiosos y técnicos. Entre los filosófico-religiosos (donde encontramos el núcleo doctrinal del hermetismo) contamos, principalmente, el *Corpus Hermeticum* (un conjunto de diecisiete diálogos en griego) y el *Asclepio* (un diálogo latino traducción de un original griego hoy perdido casi por completo), si bien también podemos contar otros textos, como los fragmentos herméticos que nos ha transmitido

13 Sobre Isis en el Antiguo Egipto, véanse Pinch (2002: pp. 149-152) y Haase (2005: p. 966).

14 Con la llegada del helenismo, es cuando el culto vive su mayor expansión (Bommas, 2012: pp. 419-435).

15 De entre las que destacan el *navigium Isidis* y la *inventio Osiridis* (Haase, 2005: p. 970).

16 A pesar de que la traducción de μυριάωνμος sería «de diez mil nombres», el adjetivo podría estar traduciendo una expresión egipcia: en Egipto, el diez mil también se usa para simbolizar lo incontable (Bricault, 1994: p. 73).

17 En latín se documenta *myrionimae*, *mirionymo* y *muromem* (Bricault, 1994: p. 73-74).

18 Un libro que, por otra parte, nos ha permitido conocer mejor la celebración de los misterios de Isis.

19 Para ver una comparación entre los epítetos con que la designa Apuleyo, los de la aretología de Cime (siglos I-II d.C.) y sus epítetos egipcios, véase Haase (2005: pp. 967-968).

20 Sobre la pervivencia de este símbolo, véase el excelente volumen de Hadot (2006).

21 Traducción de Pordomingo y Fernández Delgado (1995). Ἐγώ εἰμι πᾶν τὸ γεγονὸς καὶ ὄν καὶ ἐσόμενον καὶ τὸν ἐμὸν πέπλον οὐδεὶς πω θνητὸς ἀπεκάλυψεν. Edición de Bernardakis (1886).

22 Véase el volumen de Hadot (2006).

el compilador Juan Estobeo<sup>23</sup>, que serán de gran relevancia para la recepción de Isis que aquí se analiza. En los textos filosófico-religiosos habitualmente se sigue una estructura dialógica, en la que Hermes Trismegisto instruye a sus discípulos, que llevan nombres como Asclepio, Amón o Tat<sup>24</sup>, evocadores del crisol cultural en el que nacen los *Hermetica*<sup>25</sup>. De entre los *Hermetica* técnicos, contamos diversos textos sobre magia, astrología o alquimia<sup>26</sup>. Debido a los ataques de los Padres de la Iglesia, su popularidad decayó a finales de la Antigüedad tardía. Sin embargo, recuperan esta popularidad en el Renacimiento, a partir de la traducción que en 1463 hace al latín el neoplatónico Marsilio Ficino (1433-1499). A partir de esta época, el hermetismo y los textos asociados a él viven una serie de apropiaciones y transformaciones que han posibilitado que lleguen a nuestros días, y en el siglo XIX a grupos esotéricos como la Sociedad Teosófica<sup>27</sup>. Una idea que empieza a desarrollarse a partir de Marsilio Ficino es que los textos herméticos eran el exponente de la *prisca theologia*, la «antigua teología», una noción que señala que todas las manifestaciones filosóficas y religiosas comparten una verdad radicada en tiempos antediluvianos, verdad recogida por los textos herméticos<sup>28</sup>. Como podemos ver, es una idea que guarda mucha afinidad con la mostrada por Blavatsky en *Isis Unveiled*.

Así pues, la imagen de Isis y su velo, en el largo recorrido que siguen a lo largo de la historia, quedan a menudo asociados con la pervivencia del hermetismo, en tanto que ambas corrientes promulgan la existencia de una verdad universal oculta: es el caso de Ralph Cudworth (1617-1688), filósofo perteneciente a la escuela platónica de Cambridge, y su monumental *The True Intellectual System of the Universe* (1678), donde señala que: «Now by all this we see, how well these Trismegistic books agree with that ancient Egyptian inscription in the temple of Sais, That God is all that was, is, and shall be» (Cudworth, 1837: 466), o del masón Karl Leonhard Reinhold (1757-1823), que también identifica a Isis y su velo con la sabiduría hermética (Assmann, 1997: p. 115-125). Además de ejercer influencia en algunas obras del Romanticismo, también lo hizo en algunas obras decimonónicas precursoras de la de Blavatsky, pero que no alcanzaron a tener su misma popularidad<sup>29</sup>. Por otra parte especialmente a partir del siglo XVIII, la metáfora de «apartar

el velo» empieza a quedar asociada a una imagen de terror y sobrecogimiento (Hadot, 2006: pp. 262-330): encontramos esta idea en algunas recepciones literarias, como la que hace el escritor galés Arthur Machen (1863-1947) (Pasi, 2007: pp. 63-83).

Y así llegamos a Blavatsky, que elige esta versión particular de Isis para representar a la recién formada agrupación esotérica. Como hemos visto, Blavatsky recoge la imagen de Isis como diosa universal, de su velo como algo que oculta las verdades de la naturaleza y de una religión antigua que aglutina todos los saberes de la humanidad.

La Sociedad Teosófica no solo fue pionera en el hecho de tener a una mujer como figura de máxima autoridad, sino también en que restaba importancia al matrimonio, insistía en la independencia espiritual de la mujer e incluía mujeres en todos los niveles de la organización (Ellen Kraft, 2013: p. 357). Todo ello entroncaba con la idea de la «New Woman», que se desarrolló entre 1870 y 1940. La New Woman:

«Remained unmarried, supported herself, participated in public life as an independent actor, and tended to be sympathetic to if not actively engaged in feminist activism as well as the broader field of “progressive” agendas, such as vegetarianism, anti-vivisection, anti vaccination, homeopathy, peace movements, and anti-imperialism» (Ellen Kraft, 2013: p. 359).

Algunas de las mujeres pertenecientes a la Sociedad Teosófica también fueron prominentes en la lucha por los derechos de la mujer, como Annie Besant (1847-1933) o Charlotte Despard (1844-1949). En concreto, esta última, en un artículo en defensa del sufragio femenino publicado en el volumen colectivo *The Case for Women's Suffrage* (1907), comenzaba con una invocación al gran principio femenino de las cosmogonías antiguas «the mysterious Isis of Egypt, Athene-Pallas of Greece, Juno of Rome» (Despard en Dixon, 2001: p. 186).

Sin embargo, el caso en el que me gustaría centrarme en este trabajo viene de la mano de la teósofa Anna Kingsford (1846-1888), ya que recoge cómo la apropiación que Blavatsky hace de Isis ya se ha asentado, especialmente en lo tocante a su uso de la «filosofía hermética». En 1885<sup>30</sup>, Kingsford tradujo, junto al ocultista Edward Maitland (1824-1897), el *Asclepio*, los diálogos XVI al XVIII del *Corpus Hermeticum*, y algunos fragmentos de Estobeo. Con Kingsford estamos ante un ejemplo de cómo la influencia de la Sociedad Teosófica condicionó su traducción de los textos herméticos, pues los autores deciden titular a todo el conjunto *The Virgin of the World*. Con este título se refieren al fragmento XXIII de los transmitidos por Juan Estobeo, titulado *Κόρη κόσμου* («doncella del mundo»), donde es Isis la que inicia a su hijo Horus en los saberes herméticos, especialmente los cosmogónicos y cosmológicos. Aunque Isis asume el rol de maestra y Horus de discípulo, en el diálogo Isis señala que Hermes es el primer iniciado en este tipo de conocimientos (SH, XXIII, 2, 5-8)<sup>31</sup>.

30 Un año antes, en 1884, Kingsford había abandonado la Sociedad Teosófica para fundar, precisamente, un grupo conocido como la Hermetic Society en Londres.

31 Isis también aparece relacionada con Hermes en su papel de mago en los *Papiros mágicos griegos* (PGM II, 148-150; IV, 2288-2290). Además, Plutarco recoge una tradición que identifica a Isis como hija de Hermes (Plu. *Moralia* 352 B)

23 Compilador neoplatónico que vivió entre los siglos V y VI d.C.

24 Tat es una variante del nombre Toth.

25 En 1945 se descubrió, entre los llamados «textos de Nag Hammadi», una obra que nos ha ayudado a entender mejor el hermetismo, titulado *Discurso de la octava y novena esferas*, escrito en copto.

26 Véase el volumen de Fowden (1993) sobre hermetismo en la Antigüedad. En concreto, para la clasificación de los textos, véase Fowden (1993: pp. 1-4).

27 En mi tesis doctoral he elaborado una historia del hermetismo, teniendo en cuenta las sucesivas recepciones en diferentes épocas (Sánchez Pérez, 2019: pp. 41-269).

28 Aunque el concepto se populariza a partir de Ficino, en la Antigüedad se tenía la noción de que los textos se remontaban a una época mucho anterior. También en el hermetismo medieval existe la noción de Hermes Trismegisto como profeta antediluviano de la llegada del cristianismo.

29 Sobre la importancia de Isis en la Ilustración, véase el volumen de Assmann (2017). Algunas de las obras anteriores a la de Blavatsky son *Anacalypsis* (1833) de Godfrey Higgins y *The Veil of Isis* (1861) de William Winwood Reade. Parece que la obra de Blavatsky iba a titularse como esta última, pero tuvo que cambiar el nombre al descubrir la publicación de Winwood Reade.

Tras un prefacio de la mano de Edward Maitland en la que inserta la traducción en el contexto del renacimiento ocultista que está viviendo el siglo XIX, sigue una introducción de Anna Kingsford en la que señala que:

«The mystic title of the celebrated Hermetic fragment with which this volume commences, “Koré Kosmou” that is, the “Kosmic Virgin,” is in itself a revelation of the wonderful identity subsisting between the ancient wisdom-religion of the old world, and the creed of catholic Christendom. Koré is the name by which, in the Eleusinian Mysteries, Persephone the Daughter, or Maiden, was saluted; and it is also—perhaps only by coincidence—the Greek word for the pupil or apple of the eye. When, however, we find Isis, the Moon-goddess and Initiatrix, in her discourse with Horos, mystically identifying the eye with the soul, and comparing the tunics of the physical organ of vision with the envelopes of the soul; when, moreover, we reflect that precisely as the eye, by means of its pupil, is the enlightener and percipient of the body, so is the soul the illuminating and seeing principle of man, we can hardly regard this analogy of names as wholly unintentional and uninstrucive» (Kingsford & Maitland, 1885: xix).

Para Kingsford, al igual que para Blavatsky, Isis es el símbolo de la verdad subyacente que conecta las viejas religiones y el cristianismo. Además, subraya el juego de palabras que existe con la palabra κόρη, ya que puede significar doncella, pupila del ojo o muchacha, entre otras cosas, significados que el texto hermético recoge de manera consciente (Renau, 1999: p. 559). Kingsford, por otra parte, resalta un aspecto de gran relevancia de esta Isis: ya no es solo símbolo de la naturaleza, sino que también es la iniciadora, otorgándole un rol más activo, más allá de su papel como divinidad abstracta, y que casa bien con la mentalidad de la Sociedad Teosófica. De esta manera, en Kingsford vemos condensadas todas las atribuciones de esta Isis teosófica: es la iniciadora, la diosa universal que oculta los misterios de la naturaleza, y que, además, es depositaria de la verdad universal, una idea heredera de la *prisca theologia*.

La influencia de Isis se extendió más allá de la Sociedad Teosófica. Su figura también fue muy popular en el seno de la Hermetic Order of the Golden Dawn: en 1888 se fundó el templo principal de la orden en Londres con el nombre de Isis-Urania; por otra parte, dos de sus miembros femeninos, Florence Farr y Elaine Simpson, afirmaban haber tenido una revelación en la que se les apareció la diosa en 1892. Más tarde, en 1896, uno de sus fundadores, Samuel MacGregor Mathers, afirmó lo mismo (Hutton, 1999: p. 146). Encontramos otro ejemplo en el famoso ocultista Aleister Crowley (1875-1947)<sup>32</sup>, que consideraba a Isis como una divinidad capital en sus creencias: en la Thelema, el movimiento religioso fundado por Crowley<sup>33</sup>, se contemplan tres eones en los que se divide la historia de la humanidad. El primero de ellos, el Eón de Isis, está asociado a una era

matriarcal<sup>34</sup>.

## LA ISIS TEOSÓFICA: ALGUNAS RECEPCIONES LITERARIAS

La influencia de la Isis de la Sociedad Teosófica también se extendió a la esfera literaria. En este apartado recojo dos ejemplos de capital importancia por la difusión que tuvieron: en el primer caso, estamos ante un autor que reacciona de manera contraria a la Isis teosófica y ocultista. En el segundo, se trata de una autora que ha servido, al igual que Blavatsky, como recepción mediadora para las corrientes neopaganas posteriores.

El primer caso, como he mencionado, se trata de una reacción negativa, en tanto que misógina, al arquetipo de Isis como diosa femenina universal: se trata de Henry Rider Haggard (1856-1925) y su novela *She* (1887)<sup>35</sup>. En ella, los protagonistas, Leo Vincey y Horace Holly, descubrirán en el África profunda el reino perdido de Kôr, donde habita la tribu caníbal de los Amahagger, liderados por la despiadada reina inmortal y milenaria Ayesha, la *She* a la que se refiere el título de la novela. Al descubrir Ayesha que Leo es la reencarnación de Calícrates, un joven griego del que se enamoró en su juventud durante la Antigüedad grecorromana, decide retenerlo en contra de su voluntad. En todo momento, Ayesha es presentada como la villana, con unos rasgos muy particulares: es una alquimista, una especialista en las ciencias ocultas que ha descifrado los secretos de la vida eterna. Las comparaciones con Isis en la novela son varias<sup>36</sup>, y una de las más reveladoras es el momento en que se describe una estatua de la reina velada, al igual que Isis, con la siguiente inscripción en el pedestal: «No man is there born of woman who may draw thy veil and live, nor shall be. By Death only can thy veil be drawn, oh Truth!» (Rider Haggard, 1991: p. 176). Como vemos, la alusión a la inscripción de Sais transmitida por Plutarco es clara.

El caso de Rider Haggard—un autor que, por otra parte, había estado próximo a la Sociedad Teosófica<sup>37</sup>— nos ilustra sobre la repercusión que tuvo la figura de Isis. Haggard eligió antagonizar a la New Woman: Ayesha personifica una serie de miedos y ansiedades propios de la masculinidad de finales del siglo XIX (Gilbert y Gubar, 1988: pp. 3-46) y, para ello, escogió a la Isis de la Sociedad Teosófica.

Algunos miembros de la Sociedad Teosófica también fueron autores literarios (Sælid Gilhus y Mikaelson, 2013: pp. 453-472). De entre estos, destaca Dion Fortune (1890-1946): nacida como Violet Mary Firth, perteneció a la Sociedad Teosófica, si bien más adelante fundaría su propio grupo conocido como la Fraternity of the Inner Light. El ocultismo fue el hilo conductor de su producción literaria, combinando

34 Crowley define así esta edad, con una alusión al hermetismo: «Aeon of Isis. Matriarchal Age. The Great Work conceived as a straightforward simple affair. We find the theory reflected in the customs of Matriarchy. Parthenogenesis is supposed to be true. The Virgin [...] contains in herself the Principle of Growth—the epicene Hermetic seed» (Crowley, 1974: p. 171).

35 En mi tesis doctoral he llevado a cabo un análisis del uso de Isis en clave hermética por parte de Rider Haggard (Sánchez Pérez, 2019: pp. 322-331).

36 Algo que se enfatiza aún más en la secuela, *Ayesha* (1905), donde se explicita que es una sacerdotisa de Isis.

37 Sobre la relación de Rider Haggard con la Sociedad Teosófica y el ocultismo, véase Magus (2018: pp. 120-318).

32 Pseudónimo de Edward Alexander Crowley, este ocultista y escritor formó parte de varias agrupaciones esotéricas, entre las que se cuentan la Hermetic Order of the Golden Dawn, la conocida como OTO (*Ordo Templi Orientis*) y la A.·A. (estilizada de esta manera. El significado de esta grafía nunca estuvo claro), fundada por el propio Crowley.

33 Encontramos el origen de esta palabra en el griego koiné θέλημα, «voluntad». La idea principal de este movimiento, recogida en el *Book of the Law* (1904) de Crowley.

novelas de ficción con libros de iniciación en el esoterismo. De entre sus novelas, destacan *The Sea Priestess* (1935) y *Moon Magic* (1956). En ambas, la protagonista es una sacerdotisa de Isis que se presenta con el nombre de Morgan Le Fay —en *The Sea Priestess*— y con el de Lilith Le Fay —en *Moon Magic*—. En ambas, la sacerdotisa encuentra a un protagonista masculino afectado por un padecimiento de origen psicológico y sexual<sup>38</sup> al que, mediante la iniciación mágica en los misterios de Isis, consigue curar. Las novelas siguen la estructura básica del *Asno de oro* de Apuleyo, pues una sacerdotisa de Isis transforma —aunque sea de manera figurada— a un protagonista atribulado<sup>39</sup>. En ambas obras se subrayan las ideas principales que vengo desarrollando en este trabajo, pero, además, hemos de tener en cuenta un factor de capital importancia en la obra de Fortune: la influencia del psicoanálisis de Jung. Para la autora, Isis es la representación universal de la femineidad en tanto que es un arquetipo, algo que se expresa mediante la máxima, reproducida en las novelas, «All women are Isis». Igualmente, condicionada por el psicoanálisis junguiano, expone la teoría del *animus* y el *anima* (la parte masculina y femenina del inconsciente humano, respectivamente): el objetivo de Le Fay es despertar el *anima* del protagonista masculino. Y, para expresar la idea de las correspondencias entre *animus* y *anima*, Fortune recurre al hermetismo, más concretamente, a la famosa máxima hermética «como es arriba es abajo»<sup>40</sup>. Así lo expresa la autora galesa:

«Thrice-greatest Hermes graved on the Smaragdene Tablet: “As above, so below.” Upon earth we see the reflection of the heavenly principles in the actions of men and women. All the gods are one god, and all the goddesses are one goddess, and there is one initiator» (Fortune, 2003b: p. vii).

La relevancia de Fortune reside no solo en que, como veremos más abajo, sus ideas son de gran inspiración para los movimientos paganos posteriores, sino en que contribuye a subrayar aún más la dimensión universal que la Isis teosófica ya poseía, añadiendo el matiz de diosa arquetípica.

## ISIS Y ALGUNOS (NEO) PAGANISMOS

Las ideas de la Sociedad Teosófica —y, en general, de los diferentes movimientos ocultistas del siglo XIX— han servido como base sobre la que se han construido buena parte del paganismo contemporáneo<sup>41</sup>. En concreto, Dion Fortune, mediante sus novelas, sirvió como catalizadora para muchas de las creencias teosóficas: si Aleister Crowley es uno de los

38 Las novelas entroncan con la oposición de la sociedad teosófica —y de la New Woman, de manera más general— a la idea convencional del matrimonio: en ambas obras los protagonistas masculinos desean casarse con Le Fay, algo que ella rechaza.

39 En otro lugar he llevado a cabo un análisis de la recepción de la Isis grecorromana en estas novelas de Dion Fortune, con especial atención al *Asno de oro* y a la Isis hermética (Sánchez Pérez, 2018: pp. 283-305).

40 Esta máxima aparece por primera vez en la *Tabula Smaragdina*, un documento perteneciente al hermetismo medieval. Se trata de la parte final de un texto árabe conocido como el *Libro de los secretos de la creación*. La primera traducción de la *Tabula* al latín fue realizada por Hugo de Santalla en el siglo XII. La máxima se refiere a la identificación del macrocosmos —el mundo superior— con el microcosmos —el mundo inferior—.

41 Véase Hammer (2015: pp. 372-381). Como ejemplo paradigmático tenemos el caso de la teósofa Alice Bailey (1880-1940), que acuñó el término *New Age*.

principales responsables de la idea de un dios masculino arquetípico, Fortune lo es de la diosa arquetípica (Hutton, 1999: pp. 288-315). Dentro de los movimientos paganos contemporáneos herederos de estas ideas, merece la pena detenerse en la ya mencionada wicca, por ser pionera en este ámbito. Gerald Gardner, su fundador, había pertenecido a círculos rosacruces y masones; concretamente, en este último caso, perteneció a la Fellowship of Crotona, agrupación fundada por Mabel Besant-Scott, hija de Annie Besant, una de las teósofas más prominentes, que llegó a presidir la Sociedad Teosófica entre 1903 y 1933 (Pearson, 2006: pp. 830-831). Pronto, junto a Doreen Valiente, comenzaron a recoger sus rituales y creencias en diversas publicaciones. De las primeras en ver la luz fue *The Meaning of Witchcraft* (1959), donde señala que la diosa primordial a la que adoran las brujas es Isis, y usa el ejemplo del *Asno de oro* como uno de los testimonios más detallados sobre el culto de las brujas en Roma (Gardner, 2004: pp. 71-72)<sup>42</sup>. Otro de los textos de mayor popularidad en la wicca es el conocido como el *Charge of the Goddess*, himno que las brujas de la wicca recitan a la vez que asumen el rol de la Diosa. Resulta muy revelador el nombre alternativo que Gardner dio a este ritual: «Lifting up the veil», en clara alusión al velo de Isis. Existen varias versiones<sup>43</sup>, pero en todas se produce una invocación a los diferentes avatares de la Diosa que podrían figurar en las novelas de Fortune. En algunas de estas versiones, además, se invoca explícitamente a Isis:

«Listen to the words of the Great Mother; she who of old was also called among men Artemis, Astarte, Athene, Dione, Melusine, Aphrodite, Cerridwen, Dana, Arianrhod, Isis, Bride, and by many other names<sup>44</sup>».

Doreen Valiente, cofundadora de la wicca, consideraba las novelas de Dion Fortune como una fuente de inspiración y las puso en relación con las del *Asno de oro* de Apuleyo en su influyente *The ABC of Witchcraft* (Valiente, 1973: 206). Igualmente, los rituales descritos en las novelas de Fortune habrían servido de inspiración para Gerald Gardner a la hora de escribir el *Book of Shadows*, el libro donde se plasman los hechizos wiccanos; más concretamente, para el ritual conocido como «Drawing down the moon», uno de los más importantes para la wicca (Clifton, 1988: pp. 20-28). Otro ejemplo lo encontramos en una de las ramas de la wicca, de carácter marcadamente feminista, conocida como «wicca diánica» o «dianismo», fundada por Zsuzanna Budapest en 1971<sup>45</sup>. Esta corriente adora a la diosa romana Diana bajo múltiples nombres, pero reconocen en Isis una de sus facetas más importantes, e incluso llegan a invocarla de la siguiente manera: “Immortal is Isis, mortal her husband, like the earthly creation he represents” (Adler, 1986: p. 148).

También tenemos el ejemplo de Carol Christ, en un

42 Aleister Crowley también influyó enormemente en Gardner a la hora de crear sus rituales (Bogdan, 2009: pp. 81-108).

43 Sobre esta cuestión, véase Heselton (2016: pp. 179-187).

44 La propia Vivienne Crowley, en el texto en línea con el que comenzaba este artículo, señala que: «For those of us whose spiritual path has included initiatory Wicca, one of the first things that we hear when initiated is the beautiful ritual text of the Great Mother Charge. In this, we are told to ‘Listen to the words of the Great Mother, who was of old also called among men Isis, Astarte ... and by many other names.’ The Wiccan Charge conveys that the Goddess is immanent — we find her in the natural world around us, but she is also transcendent.»

45 La wicca diánica solo admite mujeres en su membresía.

artículo considerado como el germen del conocido como «Goddess Movement»<sup>46</sup> titulado «Why Women Need the Goddess»<sup>47</sup>. Aunque no cita a Isis —ni ninguna otra diosa de la Antigüedad— sí destaca su carácter arquetípico y la capacidad de convertirse en un símbolo, de manera muy similar a lo que podemos encontrar en las novelas de Dion Fortune<sup>48</sup>.

Uno de los ejemplos más llamativos lo encontramos en la Fellowship of Isis, fundada en 1975 por Olivia Robertson (1917-2013) en colaboración con su hermano Lawrence Durdin-Robertson y su cuñada Pamela. Se ha sugerido que existe algún tipo de influencia de la Sociedad Teosófica, ya que una de las inspiraciones de Olivia Robertson fue el teósofo irlandés George William Russell (1867-1935), conocido con el seudónimo de AE (Crowley, 2017: p. 144)<sup>49</sup>. Los objetivos de la Fellowship of Isis son la exaltación de la feminidad divina, el rechazo de cualquier tipo de ascetismo, todo ello en un movimiento de carácter marcadamente ecologista. Sus creencias no excluyen que algunos de sus miembros puedan profesar otros credos religiosos.

## CONCLUSIONES

A lo largo de estas páginas hemos visto cómo Isis, combinando una serie de rasgos de su variante grecorromana, es reinterpretada por la fundadora de la Sociedad Teosófica. De la mano de Blavatsky, se destacan sus cualidades de diosa universal, algo motivado por su condición de *μυριώνυμος* y por la idea de la *prisca theologia* que mana de la pervivencia del hermetismo, pero también por la idea de que oculta la verdadera cara de la naturaleza tras su velo. La cantidad de corrientes del paganismo contemporáneo que veneran la idea de una Gran Diosa es amplia y altamente compleja, y, como ya he señalado, no podemos reducir su aparición únicamente a una influencia de esta versión de Isis. Sin embargo, considero que el hecho de que esta Gran Diosa tenga este carácter autónomo —reveladora de misterios e iniciadora— y sea considerada como un arquetipo —gracias, en buena parte, a la idea que transmite Fortune— se debe a la recepción particular de la Isis grecorromana. Pero esta recepción no se ha producido de manera directa,

sino que los desarrollos que se dan gracias a las ideas teosóficas sirven como recepción mediadora para lo que encontraremos posteriormente. Así, vemos cómo su uso por parte de determinadas corrientes religiosas contemporáneas trasciende la de otros formatos más habituales, como la literatura o el cine. En el neopaganismo contemporáneo, la diosa *μυριώνυμος* encuentra nueva vida como símbolo de la divinidad femenina.

## REFERENCIAS

- Adler, Margot. 1986. *Drawing down the Moon: Witches, Druids, Goddess-Worshippers, and other Pagans in America*. Nueva York: Penguin Books.
- Assmann, Jan. 1997. *Moses the Egyptian. The Memory of Egypt in Western Monotheism*. Cambridge (Mass.): Harvard University Press.
- Assmann, Jan. 2017. *Religio duplex: misterios egipcios e Ilustración europea*. Madrid: Akal.
- Blavatsky, Helena Petrvna. 1877. *Isis Unveiled. A Master-Key to the Mysteries of Ancient and Modern Science and Theology (2 vols.)*, Londres: The Theosophical Publishing Company.
- Bogdan, Henrik. 2009. *The Influence of Aleister Crowley on Gerald Gardner and the Early Witchcraft Movement*. En *Handbook of Contemporary Paganism*, Murphy Pizza, y James R. Lewis (Eds.), 81-108. Leiden/Boston: Brill.
- Bommas, Martin. 2012. Isis, Osiris and Serapis. En *The Oxford Handbook of Roman Egypt*, Christina Riggs (Ed.). Oxford: Oxford University Press.
- Bricault, Laurent. 1994. Isis myrionime. En *Hommages à Jean Leclant 3. Études isiaques*. Catherine Berger, Gisèle Clerc y Nicolas Grimal (Eds.), 67-86. El Cairo: Institut Français d'archéologie orientale.
- Bricault, Laurent, Bonnet, Corinne y Gomez, Carole (Eds.), *Les Mille et Une Vies d'Isis. La réception des divinités du cercle isiaque de la fin de l'Antiquité à nos jours*. Presses Universitaires du Midi: Toulouse.
- Clifton, Chas S. 1988. A Goddess Arrives: The Novels of Dion Fortune and the Development of Gardnerian Witchcraft. *Gnosis: Journal of the Western Inner Traditions* 9: 20-28.
- Crowley, Aleister. 1974. *Magick*. York Beach (Maine): Samuel Weiser.
- Crowley, Vivienne. 2017. Olivia Robertson: Priestess of Isis. En *Female Leaders in New Religious Movements*, Inga Bårdsen Tøllefsen, y Christian Giudice (Eds.), Londres: Palgrave MacMillan.
- Cudworth, Ralph. 1837. *The True Intellectual System of the Universe*. Nueva York: Gould & Newman.
- Cusack, Carole M. 2009. The Return of the Goddess: Mythology, Witchcraft and Feminist Spirituality. En *Handbook of Contemporary Paganism*, Murphy Pizza y James R. Lewis (Eds.), 335-364. Leiden/Boston: Brill.
- Dixon, Joy. 2001. *Divine Feminine: Theosophy and Feminism in England*. Baltimore/Londres: The John Hopkins University Press.
- Ellen Kraft, Siv. 2013. Theosophy, Gender and the "New Woman". En *Handbook of the Theosophical Current*, Olav Hammer, y Mikael Rothstein (Eds.), 357-384. Leiden/Boston: Brill.
- Feraro, Shai y Doyle White, Ethan. 2019. *Magic and*

46 El Goddess Movement consiste en una serie de creencias eclécticas cuya idea principal es la existencia del arquetipo de una Diosa que representa el concepto de feminidad. Según la define Reid-Bowen (2007: p. 15): «The Goddess movement is an umbrella term for a diverse array of spiritual orientations and perspectives whose membership can generally be linked by a shared reverence for female sacrality and goddesses (or a single Goddess) and an associated interest in matriarchal or matrifocal cultures and societies». La pertenencia a otras creencias, como la propia wicca, a menudo va asociada al Goddess Movement, si bien también encontramos miembros que no se inscriben en ninguna de estas corrientes neopaganas.

47 Publicado por primera vez en 1978 la revista *Heresies: A Feminist Publication on Art and Politics*. Hoy puede encontrarse en línea en múltiples lugares. Para el presente trabajo, se ha consultado en: <[http://www.iupui.edu/~womrel/Rel433%20Readings/Christ\\_WhyWomenNeedGoddess.pdf](http://www.iupui.edu/~womrel/Rel433%20Readings/Christ_WhyWomenNeedGoddess.pdf)> [Consultado por última vez el 19/02/2020]

48 Además, encontramos también ejemplos en los blogs y páginas de internet dedicados a la wicca y corrientes similares que veneran a Isis como una deidad de suma importancia. Por citar solo algunos, en la wicca encontramos <<https://sacredwicca.com/-isis/>>, mientras que en el «movimiento de la Diosa», <<https://goddess-pages.co.uk/the-call-of-isis-2/>> [Consultadas por última vez el 19/02/2020].

49 Robertson era prima segunda de Robert Graves, quien tradujo *El asno de oro de Apuleyo al inglés* (Crowley, 2017: p. 149).

- Witchery in the Modern West: Celebrating the Twentieth Anniversary of The Triumph of the Moon*. Londres: Palgrave MacMillan.
- Fortune, Dion. 2003a. *The Sea Priestess*, Boston/York Beach (Maine): Weiser Books.
- Fortune, Dion. 2003b. *Moon Magic*, Boston/York Beach (Maine): Weiser Books.
- Fowden, Garth. 1993. *The Egyptian Hermes: A Historical Approach to Late Pagan Mind*. Princeton: Princeton University Press.
- Gardner, Gerard. 2004. *The Meaning of Witchcraft*. Boston: Weiser Books.
- Gilbert, Susan y Gubar, Susan. 1988. *No Man's Land: the Place of the Woman Writer in the 20th Century Vol 2 Sexchanges*. New Haven: Yale University Press.
- Haase, Richard. 2005. Isis. En *Brill's New Pauly*, Hubert Cancik, y Helmuth Schneider (Eds.), 966-972. Leiden/Boston, Brill.
- Hadot, Pierre. 2006. *The Veil of Isis: An Essay on the History of the Idea of Nature*. Harvard: Harvard University Press.
- Hammer, Olav. 2015. New Age. En *The Occult World*, Christopher Partridge (Ed.), 372-381. Londres: Routledge.
- Hanegraaff, Wouter J. 1996. *New Age Religion and Western Culture: Esotericism in the Mirror of Secular Thought*. Leiden/Boston: Brill.
- Hardwick, Lorna. 2003. *Reception Studies*. Oxford/Nueva York: Oxford University Press.
- Heselton, Philip. 2016. *Doreen Valiente: Witch*. Woodbury: Llewelyn Worldwide.
- Humbert, Jean-Marcel. 1999. Les nouveaux mystères d'Isis, ou les avatars d'un mythe du XVIe au XXe siècle. En *De Memphis a Rome. Actes du 1er Colloque international sur les études isiaques*, Laurent Bricault (Ed.), 163-188. Leiden/Boston/Colonia: Brill.
- Hutton, Ronald. 1999. *The Triumph of the Moon*. Oxford: Oxford University Press.
- Kingsford, Anna y Maitland, Edward. 1885. *The Virgin of the World of Hermes Mercurius Trismegistus*. Londres: G. Redway.
- Luhrmann, Tanya. 1989. *Persuasions of the Witch's Craft*. Cambridge (MA): Harvard University Press.
- Magus, Simon. 2018. *Rider Haggard and the Imperial Occult Hermetic Discourse and Romantic Contiguity*. Exeter: Universidad de Exeter (Tesis doctoral).
- Pasi, Marco. 2007. Arthur Machen's Panic Fears: Western Esotericism and the Irruption of Negative Epistemology. *Aries* 7(1): 63-83.
- Partridge, Christopher. 2013. Lost Horizon: H.P. Blavatsky and Theosophical Orientalism. En *Handbook of the Theosophical Current*, Olav Hammer y Mikael Rothstein (Eds.), 309-344. Leiden/Boston: Brill.
- Pearson, Joanne. 2002. Witches and Wicca. En *Belief Beyond Boundaries: Wicca, Celtic Spirituality and the New Age*, Joanne Pearson (Ed.), 133-172. Aldershot: Ashgate.
- Pearson, Joanne. 2006. (Neo) Paganism. En *Dictionary of Gnosis & Western Esotericism*, Wouter J. Hanegraaff (Ed.), 828-824. Leiden/Boston: Brill.
- Pinch, Geraldine. 2002. *Handbook of Egyptian Mythology*. Santa Barbara (California): ABC-CLIO.
- Pizza, Murphy, y Lewis, James R. 2009. *Handbook of Contemporary Paganism*. Leiden/Boston: Brill.
- Plutarco. 1886. *De Iside et Osiride* (Ed. de Gregorios Bernardakis). Leipzig: Teubner [Traducción: Francisca Pordomingo y José Antonio Fernández Delgado. 1995. *Plutarco: Moralia VI*. Madrid: Gredos]
- Reid-Bowen, Paul. 2007. *Goddess as Nature. Towards a Philosophical Theology*. Hampshire: Ashgate.
- Rider Haggard, Henry. 1991. The Annotated She: A Critical Edition of H. Ridger Haggard's Victorian Romance. Indiana: Indiana University Press.
- Sælid Gilhus, Ingvild & Mikaelson, Lisbet. 2013. Theosophy and Popular Fiction. En *Handbook of the Theosophical Current*, Olav Hammer y Mikael Rothstein (Eds.), 453-472. Leiden/Boston: Brill.
- Sánchez Pérez, Carlos. 2018. "All women are Isis": la figura de Isis en *The Sea Priestess* (1935) y *Moon Magic* (1956) de Dion Fortune. *Ágora: estudios clásicos em debate* 20: 283-305.
- Sánchez Pérez, Carlos. 2019. *Hermes Trismegisto: de la mística a la fantasía. Pervivencia de los textos herméticos de la Antigüedad a nuestros días*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid (tesis doctoral).
- Unceta Gómez, Luis. 2011. De profesión, maga. En *Ideas de mujer. Facetas de lo femenino en la Antigüedad*. Rosario López Gregoris y Luis Unceta Gómez (Eds.), 317-342. Alicante: Centro de estudios sobre la mujer (Universidad de Alicante).
- Valiente, Doreen. 1973. *The ABC of Witchcraft: Past & Present*, Londres: Robert Hale.
- Ziolkowski, Theodore. 2008. The Veil as Metaphor and as Myth. *Religion & Literature* 40(2): 61-81.
- York, Michael. 2009. Pagan Theology. En *Handbook of Contemporary Paganism*, Murphy Pizza y James R. Lewis (Eds.), 283-310. Leiden/Boston: Brill.